



Financiamiento universitario: un escenario desolador

Carlos García, Ph.D. en Economía, University of California (LA),
EE.UU. Académico FEN-UAH.



Las estadísticas indican que la morosidad de los préstamos CAE recae mayoritariamente (cerca del 90%) en estudiantes de institutos profesionales, centro de formación técnica y universidades privadas fuera del CRUCH.

El resultado no es sorprendente, es un crédito que viola todos los parámetros establecidos en la literatura que alerta sobre fallas en el mercado del crédito: se otorga a personas que no pueden pagarlo, por bancos que tienen asegurado su pago por la garantía estatal e instituciones educativas ansiosas por los recursos. El resultado es obvio: de un total de 896 mil créditos otorgados,

410 mil están impagos, peor aún es una deuda de varios puntos del PIB.

Los efectos redistributivos serán negativos, sometiendo a los deudores a una carga financiera excesiva. Si sirve de consuelo, países como los Estados Unidos cometieron el mismo error, en efecto en ese país los préstamos para estudiantes están imponiendo una carga financiera aplastante. Los deudores que tienen dificultades proceden en forma desproporcionada de familias con rentas más bajas, estudiantes de primera generación y estudiantes afroamericanos. No será diferente en Chile, los institutos profesionales, centro de formación técnica

y varias universidades privadas fuera del CRUCH tienen como alumnos/as a personas de estas características socio económicas.

Los efectos en el crecimiento son igual de malos, la inversión en capital humano es una de las recetas que dan los economistas para mejorar la productividad de los países y con ello impulsar el crecimiento per cápita. La idea es simple, un trabajador más hábil puede utilizar los otros insumos productivos de manera más eficiente y producir por ende más, accediendo a salarios más altos. Muy por el contrario, la productividad de la economía chilena viene cayendo y el crecimiento potencial roza un imponente 2%, indicando que la política educativa de formar capital humano con endeudamiento fue un fracaso.

En resumen, el CAE es un gran botadero de recursos humanos y financieros, regresivo y con impacto negativo en el crecimiento, así básicamente son dos décadas perdidas en el área de educación superior. Desconocer cómo funcionan los incentivos privados nos ha costado caro en un país con cada vez más urgencias. La pregunta que me queda sin responder es qué hubiera sido si todos esos estudiantes hubieran tenido un futuro diferente, entonces ¿seríamos un país más competitivo, seguro, equitativo, etc.?, quien sabe, un fracaso más que nos aleja del desarrollo. Un pecado para un país que se jacta de tener tan buenos economistas, que se suponen debieran alertar de los desastres que pueden ocurrir cuando se sueltan las riendas del crédito.

El CAE es una típica política pública que yo llamo de mezquindad o lo barato cuesta caro. En 50 años seguimos repitiendo el mismo argumento, políticas con el mínimo de recursos, sin una evaluación previa y apegadas a supuestos de mercado que no se cumplen, mientras tanto otros países como Taiwán y Corea del Sur en ese mismo lapso dejaron de exportar productos básicos por microchips, computadores, softwares, robots, IA, claro, invirtiendo varios puntos del PIB en investigación y desarrollo.



“

Si bien, parte de la solución pasa por analizar caso a caso y el esfuerzo pasado por pagar, es muy probable que aún así la deuda impaga sea enorme, y que debamos como sociedad buscar una solución consensuada a este problema”

La solución no es fácil, en otros descabros financieros los bancos centrales han comprado los créditos por malos créditos bancarios o los gobiernos han hecho efectivo la garantía, asumiendo la pérdida por inoperantes. Tampoco obligar a pagar una deuda onerosa es tan simple, el sueldo promedio es aproximadamente 757 mil pesos en Chile (en el 2022), considerando que un arriendo en Santiago no es menos que la mitad de esa cantidad, y, por tanto, pagar el 10% de esos 757 mil pesos en el CAE resulta asfixiante si se debe pagar otras necesidades básicas como alimentación, transporte, agua, luz, calefacción. Si bien, parte de la solución pasa por analizar caso a caso y el esfuerzo pasado por pagar, es muy probable que aún así la deuda impaga sea enorme, y que debamos como sociedad buscar una solución consensuada a este problema.

Son lecciones para la política de financiamiento de la educación superior, en términos de objetivos de largo plazo (crecimiento, equidad, etc.), planificación y regulación adecuada: una política exitosa es cara, pero en el largo plazo rinde, el resto son derroches, voluntarismo, ignorancia y parches que nos llevarán siempre al mismo lugar: el subdesarrollo. Ya no basta con una sala de clase, un pizarrón y un empresario ansioso de ganancias, se necesitan laboratorios, gratuidad para la excelencia académica, colaboración y aprender del mundo desarrollado, fondos para impulsar la investigación en Chile y para Chile, etc., en resumen, técnicos y profesionales altamente capacitados que reinventen este país. **OE**